



Entre las razones a favor de la inversión foránea se pueden citar que constituye el elemento motorizador de la economía global, contribuye al crecimiento de la economía dinamizando los negocios locales y generando empleos, y posibilita el manejo de nuevas tecnologías.

La Inversión Extranjera en Venezuela

Luis Soto

En estos momentos, Venezuela atraviesa un profundo proceso de cambios y reformas: estamos edificando nuevas instituciones como el sistema de seguridad social, y remodelando otras viejas como la administración de justicia, por mencionar dos de las más importantes. Parte del desafío que nos confronta es cómo ser capaces de realizar este cambio, no sólo en un ambiente de estabilidad democrática, sino construyendo sobre los logros alcanzados. El avance en estas reformas contribuirá a crear un entorno económico estable y predecible que ayude a mejorar los niveles de inversión privada, local y foránea.

D

urante los últimos años, se ha hecho cada vez más frecuente hablar de la inversión extranjera, de su necesidad y también de los temores o amenazas que ésta pudiera despertar. Este acercamiento de los más diversos estratos de la población a una presencia cada vez mayor de empresas foráneas en nuestro país debe ser analizado a la luz de los tiempos en que vivimos. Esto significa tener una dimensión comparativa de lo que sucede en otros países, así como de las implicaciones que el tema tiene en el nuestro. Comenzando por el primer aspecto, es bueno saber que la inversión extranjera directa es la fuerza motriz de la economía global, y nuestro país no es ajeno a esta tendencia.

EL CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA

Señala el Reporte Mundial de Inversiones correspondiente al año de 1997, publicado por la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, que, de los 349 billones de dólares de inversión foránea invertidos durante 1996 en el mundo, 129 billones se invirtieron en países en vías de desarrollo, de los cuales 39 billones fueron invertidos en Latinoamérica y el Caribe, es decir, la Región captó un 30% del total de las inversiones de los países en vías de desarrollo. Este monto significó un crecimiento del orden del 52% con respecto a 1995, superando incluso la tasa de crecimiento de la región asiática. Este contexto nos puede ayudar a comprender mejor lo que está sucediendo en la Región, así como también nos ayuda a saber que, en el caso venezolano, la inversión foránea no se ha manifestado con tanta fuerza. En efecto, en países como México y Chile, la inversión foránea acumulada llegó en el año de 1995 a representar el 25.6% y 23.1% del PIB, respectivamente, según el Reporte Mundial de Inversiones antes citado, mientras que en Venezuela la inversión foránea representó el 8.7% del PIB.

